

Corresponsal de París  
Hoja autógrafa diaria

Paris 24 de junio de 1889.

## Suplemento.

Servicio de la prensa española

Redacción y Admón

19 rue Maubeuge  
Paris.

— Sumario — "Las visitas" (bocetos), por F. Hostench.  
= "Un drama en tiempo de Catalina II" (continuación)  
por el príncipe Lubomirski. = "El Cantor de Granada"  
(soneto), por A. Viardell Roig. = Modas parisienses.

### Las visitas.

= bocetos =

Para esto (conclusion)

\*

He aquí un diálogo que escuché en una casa de mucha confianza para mí, entre una mamá y su bella e inocente hija, que se entretenía leyendo un diario, mientras yo ojeaba un álbum.

— Mamá, mira que dice aquí: "Ayer fué visitada por los cacos..." Los cacos! ¿qué son cacos?

— Rateros, hija mía; mejor dicho, aprendices de ladrones.

— Pero los rateros visitan también?

— Sigue, sigue leyendo.

— "... una habitación del arrabal de Santa Ana, hallándose ausentes sus dueños..." ¿Pero, si estaban ausentes sus dueños, quién recibió la visita?

— Continúa, hija, continúa.

— "... llevándose cuanto encontraron de valor." ¿Desis, qué miedo, mamá mía! ¿También los periódicos se visitan?

— ¿Por qué lo preguntas?

— Ve a V. lo que dice este diario:

"Ayer no recibimos la visita de nuestro estimado colega el Porvenir. No está la primera vez que dejamos de recibir tan apreciable semanario."

— Se lamenta ese periódico de no recibir el Porvenir, porque

ellos se cambian entre sí, como muestra de atención y compañerismo.

— Mamá, este diario no habla hoy más que de visitas. Escucha.

"Segun la Correspondencia, ayer debió girar una visita a los cuarteles de la corte el capitán general de Madrid."

"Algunos agentes de policía visitaron anoche ciertos garitos de los barrios bajos, con los mejores resultados para el orden público."

"Bon Avenna se propone visitar Madrid a primeros del mes próximo."

"El Museo de pintura, fue visitado ayer por infinidad de personas. La entrada era gratis."

"Ayer se efectuaron por orden gubernativa varias visitas domiciliares, para averiguar el paradero de fuertes partidas de contrabando introducidas en esta capital."

¡Váyase al demonio este maldito papel!... ¡Qué me importa a mí todo esto, si tampoco entiendo palabra. Veamos en esta otra cara.

"Mañana, como de costumbre, se practicará la visita general de cárceles."

¡Uff... qué rabia! Toma, mamá, no quiero leer más. Suscríbeme a la Moda elegante ilustrada, y deja este diario... Ah! mandame hacer un vestido de color de perla.

— ¡Para qué, hija mía?

— Para estrenarlo el jueves santo, cuando vaya contigo a visitar los Sagrarios.

— ¡Cómo te se han pegado las visitas, picaruela!

— ¡No extrañas, mamá, que no haya vuelto por aquí aquel caballero de Sevilla con su hijo...?

— ¿Te interesa el hijo?

— No es eso.

— Pues, no desees tales visitas si han de venir a la hora de comer como ocurrió el Domingo. Tuvinos q.º recibirles en el comedor, porque se presentaron de sorpresa. No teníamos postres aquel día, y ya sabes, tuve q.º excusarme diciendo q.º se los había comido el fierro.

— Pero ellos no lo creyeron.

— Teor para ellos.

\* \* \*

Queridísimos lectores: esto se va haciendo pesado, y V.º, entreteuidos con la lectura de estos mal trazados cuadros, habrán dejado quizá de hacer alguna visita o negándose a recibirla.

Huyan V.º de las de aquellos amigos que visitan por el solo gusto de pedir dinero.

Busquen V.º el medio de conservar su salud, para no recibir, por luengos años, la visita del santo Viático.

Visiten V.º con frecuencia los paseos, y cuanto les plazca, q.º yo procuraré hacer lo mismo para no apollarme. = Federico Hostenck.

## Un Drama en tiempo

(52.)

De Catalina II.

(Novela, por el principe Lubomirski.)

+

(Continuacion)

+

Nuestros lectores recordarán que Favor habia sido encarcelado por Potemkin a los pocos dias de su llegada a San Peterburgo, después de haber sido entregado por Catalina a los furros de su nuevo favorito. Nicolás gemia en el calabozo situado precisamente debajo del de Alina. Desde el comienzo de la noche, su encierro habia sido inundado por las aguas.

Al destruirse una parte del muro, Nicolás habia logrado salir de su calabozo y nadar hacia un madero que se hallaba a alguna distancia, y que después fue a chocar contra la ventana de Alina.

Cuando vió a su esposa, no trató ya de salvarse, y se consideró perdido. Supersticioso como todos los rusos, creyó en un fenómeno sobrenatural y en las represalias del cielo. Por lo tanto, no se tomó el trabajo de reflexionar, y pensó q. la justicia divina habia dispuesto todo aquello. En cuanto a Alina, debemos declarar q. se sintió reanimada por un sentimiento de suprema alegría. Orloff no la habia engañado, porque estaba preso con ella! Catalina habia mentido y habia querido atormentarla para vengarse de ella. Orloff la habia amado y la amaba todavía. La infeliz hizo un nuevo esfuerzo y agitó violentamente las rejas de su calabozo. Quería ver por última vez a su amigo y morir en sus brazos. Pero en aquel momento el agua penetró en su garganta y veló sus ojos.

— Orloff! — exclamó Alina, — ¡esposo mío!... Me habian engañado. ¡Contéstame...

Favor permanecía sobre el madero y volvía los ojos para no presenciar la agonía de la mujer que le habia amado hasta la muerte.

La aventurera pasó entonces el brazo a través de la reja, y exclamó:

— ¡Orloff! no quiero morir sin estrechar tu mano....

Favor no se atrevió a rechazar aquel deseo de una moribunda, y accedió a la súplica de su esposa.

Alina levantó los ojos al cielo con una expresión de una infinita gratitud.

Una oleada más violenta q. las anteriores pasó por encima de ella y la sepultó.

Al día siguiente se habían retirado las aguas.

El calabozo de Alina estaba casi seco, y en él se encontró el cadáver de la princesa. El de Tavor yacía al otro lado de la reja.

Cuando a las nueve de la mañana el llavero abrió la prisión, echaron a correr multitud de ratones, q.º. Después de haber roído los vestidos de Alina, empezaban a destruir su cuerpo. El carcelero no extrañó el suceso, pues la inundación le había impedido penetrar en el calabozo durante veinte y cuatro horas. Llamó a un compañero, con ayuda del cual los cadáveres de Alina y Tavor fueron conducidos a la Antecámara de la fortaleza, donde se les cubrió con dos capotes militares en mal uso.

Después el carcelero dio aviso al sacerdote y al gobernador.

La fachada del palacio de la Ermita da al Neva, precisamente delante de la fortaleza. Desde la víspera, Catalina II había observado los progresos de la inundación desde la ventana más elevada de su palacio. No era posible prestar el menor socorro, y la emperatriz se desesperaba aguardando con impaciencia el fin de la tempestad. Cuando hubo calmado el viento y el río estuvo menos agitado, ordenó que se dispusieran varias barcas para acudir en auxilio de los inundados. En un abrir y cerrar de ojos el río se llenó de embarcaciones, y a los pocos instantes la familia imperial se alejó del muelle, dirigiéndose hacia la ribera opuesta. En ella iban Catalina y Potemkin.

En la fortaleza, el sacerdote recitaba una plegaria; el gobernador y los carceleros asistían a la ceremonia y tres cirios iluminaban las vetustas bóvedas de la prisión.

De pronto se abrió la puerta y apareció la emperatriz. Después de haber visitado los sitios inundados, había querido ver lo que pasaba en la fortaleza.

Al oír aquella salmodia fúnebre, se detuvo indecisa; el sacerdote la reconoció e interrumpió sus cánticos, y el gobernador se acercó respetuosamente a ella.

— ¿Qué es eso? — le preguntó Catalina.

— Víctimas de esta noche!...

— ¡Ah! ¿y quiénes son? — repuso la emperatriz.

— El gobernador contestó en voz baja:

— Esa mujer procedente de Italia, que había osado profanar un nombre augusto... y...

Catalina II le interrumpió bruscamente, y exclamó:

— ¡Siento en el alma esa desgracia!

Acto continuo se arrodilló, hizo la señal de la cruz y rezó durante algunos tiempos.

(Se concluirá.)

# El cantor de Granada.

(Improvisación)

Imaginad espléndidos pensiles  
 poblados de parteros ruisenores,  
 frescas fuentes de plácidos ruidores  
 y eternos los verdoros juveniles.  
 Perfumes por doquier; blandos, sutiles,  
 los céfiros deslizanse en las flores;  
 riela la luna en mágicos fulgores,  
 y eco de amor espárcese gentiles.  
 Un lago allá á lo lejos reverbera  
 la luz crepuscular; bello palacio  
 de altiva faz levántase á su orilla...  
 ¿pedir la castellana...; ella le espera.  
 La voz del trovador llena el espacio  
 con timbre de cristal...: ese es Lorrilla.

Arturo Guardell Roig.

# Modas parisienses.

El cinturón, q.º parece ser en estos momentos una de las grandes preocupaciones de la mujer, lo mismo sienta bien á las personas esbeltas q.º á las de talle pronunciado; todo consiste en saber apropiarlo, introduciéndolo en él las modificaciones sugeridas por el buen gusto.

Así, para las primeras, los cinturones anudados á la Oriental hacen resaltar, sin demasiado descubrirlos, los talles delgados ó belicados. Verdaderas alas de encaje perdiéndose bajo las alas del cinturón, forman un conjunto suavísimo y elegante, sobre todo para las toilettes de interior. — Para las mujeres de formas ya más acentuadas, el cinturón, en vez de anudarse negligentemente, será en metal ó en tejido bordado, ó por lado haciendo una amplia punta destinada á prolongar la cintura. Este género de cinturón se aplica, como forma, á todos los trajes, contribuyendo mucho á reducir las proporciones del talle, gracias á su especial confección.

Los corseletes completos y cuerpos plissés en cinturón hasta el faldón y co-baños, no convienen más que á las señoras muy jóvenes ó á las niñas.

Los chalecos blancos, cruzados y de anchos pliegues, no sientan bien más q.º á las señoras sumamente delgadas. — En cambio, la redingote de cuerpo fruncido, con la punta q.º avanza en la intersección de los faldones derechos de la falda, sienta á maravilla á las mujeres de cierta complexión y de formas más ó menos opulentas.

Las gorgueras en encaje, redondas, dobles ó triples, no sientan más que á las espaldas bajas y pequeñas, mientras q.º las peregrinas en punta, los cuellos y gorgueras Aua de Austria, Luis XIII, Florida, etc. van infinitamente me-

Todo, sin embargo, depende del gusto en la elección del modelo. Diga-se lo que se quiera, en esto estriba el secreto de la moda.

Stella.

El correspondiente  
de la imprenta de la prensa española.

Redacción y Admón

57 y 19 rue Maubeuge  
Paris.

Año V - Núm: 752.

Paris 24 de junio de 1889.

### La situación.

En frente de la multitud de cuestiones que tiene que resolver aun el Parlamento antes de la terminación definitiva de la legislatura, todo el mundo se pregunta por qué la Cámara ejecuta sus tareas con tan desesperante lentitud. Cualquiera diría, al observarlo, que existe en algunos diputados el propósito deliberado - parti pris, como dicen por acá - de llegar al fin del mandato legislativo rompiendo en girones y por etapas, el harto desacreditado sistema parlamentario.

En el momento en que las Cámaras reanudaron sus trabajos, (después de las vacaciones de Pascuas, creyóse casi unanimemente que el resto de la legislatura sería extremadamente corto. He aquí, sin embargo, que han transcurrido siete largas semanas desde que empezó la discusión del presupuesto y esta es la hora en que nadie prevé todavía cuando habrá terminado este interesante aunque monótono debate. Las discusiones languidecen por lo largas y pesadas; diariamente, casi, la mitad de la sesión se pasa en incidentes inesperados, bien sea en demandas de interpellación simplemente anodinas bajo el punto de vista práctico o cuyo solo objeto, en la mente de sus autores, se reduce a mantener la agitación en los espíritus y en tener la opinión pública en sobreexcitación perpetua, o bien en sarcasmos y tour de force de habilidad sin otro fin, como sucedió últimamente con la interpellación de M. le Provost de Launay, que el de mortificar a los ministros republicanos cogiéndoles inopinadamente en una contradicción inofensiva, de la que se sirven comunmente los adversarios del régimen actual para lanzar desde la tribuna toda suerte de denuestos contra la República. Otras veces ocurre que los ausentes son tan numerosos en

el momento de procederse a una votación, que los escritos resultan inútiles, y hay necesidad de rehacerlos a la mañana siguiente, lo cual no deja de ser siempre una pérdida de tiempo considerable.

De todo esto, unido a los proyectos de interpelación que existen ya inscritos en el orden del día, y aun sin tener en cuenta los nuevos incidentes que pueden surgir de improviso en la Cámara, resulta positivamente que la discusión y votación del presupuesto no habrá podido obtenerse todavía antes de la próxima semana. Sin poniendo las cosas en el terreno más favorable, es más que seguro que el Senado no podrá proceder a su examen antes del 15 de julio. Después, si se quiere - como es de esperar - dar el último empuje a la ley militar, a la ley sobre gastos de instrucción primaria y a otros asuntos rezagados que están en Cartera, será absolutamente indispensable prolongar la sesión legislativa hasta más allá de los límites ordinarios, es decir, hasta mediados de Agosto.

Y sin embargo, no son pocos los inconvenientes que se ofrecen a esta prolongación de los trabajos legislativos. Veámoslo. Las elecciones para la renovación parcial de los Consejos generales (diputaciones provinciales) que deben tener lugar en los primeros días de Agosto, van a llamar a sus respectivos departamentos a todos aquellos miembros del Parlamento cuyo mandato de consejeros generales expira (1), y aun aquellos que no se preocupan personalmente de la elección querrán igualmente tomar parte en la lucha y sostener a sus amigos, por lo mismo que dichas elecciones serán consideradas como una especie de ensayo general de las futuras elecciones legislativas, y cada partido querrá, obteniendo un primer éxito, poner de su lado las mejores probabilidades para la próxima y decisiva batalla.

Puede, pues, asegurarse que, después de la fiesta nacional del 14 de julio, lo mismo el Palacio-Borbon que el Luxemburgo van a quedarse poco menos que desiertos. Las resoluciones tomadas por los miembros del Parlamento que hayan permanecido en su puesto de combate carecerán por completo de autoridad, y en estas condiciones son hasta de temer, así en la Cámara como en el Senado, toda clase de sorpresas. Así es que todo el mundo

(1) En Francia no se consideran incompatibles los cargos de diputado a corte y provincial.

do se dice: Puesto que el mandato de los diputados está ya virtualmente terminado después del último voto modificando la ley electoral; es que no sería más conforme a los intereses del país y a la sana razón apresurarse a cerrar las sesiones y despachar lo más pronto posible aquello que no pueda ser por más tiempo diferido?

Tal vez se imagina la Cámara que, prolongando indefinidamente las discusiones y haciendo interminable la sesión, da al país una idea favorable de su celo. Si tal creyese, opinamos que se equivocaría grandemente. El país, muy al contrario, lo que desea es que diputados y senadores se apresuren a abandonar la representación que hasta ahora han tenido confiada y de que han hecho tan pésimo uso en descrédito y para vergüenza del sistema parlamentario.

Más sobre el conflicto germano suizo. - En los círculos políticos de Berlín - hablamos de los círculos militares - no se habla de otra cosa, según los últimos telegramas, <sup>+ de la existencia</sup> que de una supuesta alianza franco-suiza. Este fantasma les mantiene en una preocupación constante, y ellos, que hasta ahora habían elogiado las incontestables ventajas que resultaban de la alianza italiana en el caso de una guerra con Francia, reconocen ya sin ambages que una eventualidad parecida (la de la supuesta alianza franco-suiza) quitaría todo valor a la cooperación de Italia y echaría completamente por el suelo el plan de ataque de la triple alianza.

Aparte sus defensas naturales, Suiza posee un ejército de 200.000 hombres bien armados, excelentes tiradores, buenos andanines, capaces de detener - favorecidos por su posición - a las mejores tropas, sobre todo si éstas no están habituadas a combatir en las montañas.

Las fortificaciones del Gothardo impedirían absolutamente el paso de las fuerzas italianas. Consistiendo en una serie de fuertes entre Airolo y Andermatt, el primero domina la entrada meridional del túnel, mientras que los demás están escalonados entre el puente del Diablo y el abismo de Uri. Todas estas obras son de poca apariencia, blindadas y casamataadas; en algunos puntos, las baterías están abiertas a pie en la misma roca. Una segunda línea de fuertes está en construcción avanzando por el lago de Lucerna, y los créditos al efecto votados imprimirían una grande actividad



Paris 24 Junio 1889.

a los trabajos, sea cual fuere la solución q<sup>o</sup> se de al conflicto de Alemania.

En Londres el asunto <sup>Wohlgenouth</sup>, de que dimana el expresado conflicto, se ha seguido con marcada atención en todos los círculos políticos. El gobierno se ha mostrado muy reservado; la prensa, salvo dos o tres raras e inexplicables excepciones, ha observado una actitud generalmente simpática a su favor. La cuestión del Derecho de Asilo, que tan particularmente interesa a Inglaterra, ha sido puesta en discusión, habiéndose formado desde luego dos corrientes que vamos a dar a conocer a nuestros lectores.

Los unos quieren el mantenimiento íntegro del Derecho de Asilo tal como ha sido hasta hoy practicado, es decir su aplicación a todos los refugiados políticos, sin que deba entrarse en ninguna distinción tocante a los delitos que les son reprochados en su país respectivo.

Los otros piden, por el contrario, que se haga esta distinción, y que los refugiados políticos que han cometido cualquier acto calificado de crimen bajo el punto de vista del derecho común no sean sustraídos a la justicia alegando que tales crímenes han sido motivados por una idea política. Los que así opinan, sostienen, en otros términos, que un asesinato o una tentativa de asesinato no pierde su carácter criminal porque la víctima sea, por ejemplo, un soberano, en vez de ser uno de sus súbditos.

Digamos, en honor a la verdad, que esta última opinión es la que prevalece en Inglaterra, habiéndose sido la principal causa de que se haya formado esta corriente general entre los políticos el gran número de atentados que se han registrado en la Gran Bretaña en estos últimos tiempos de agitación ferroviaria.

El Congreso de la Paz. — Bajo la presidencia de M. Federico Passy, diputado y miembro del Instituto, tuvo ayer lugar en el salón de conferencias del Trocadero, la apertura del anunciado Congreso internacional de la Paz.

El acto fue solemne y entusiasta, habiéndose proferido elocuentísimos discursos en todas las lenguas del mundo. M<sup>me</sup> Lockwood distinguióse entre todos los delegados por la facilidad y la brillantez con que expuso, en inglés, su pensamiento encaminado a demostrar que, siendo la mujer la principal interesada en el sosten de la paz, a ella incumba el principal papel en la campaña emprendida.

Ultima hora: El Tribunal Constitucional de Inglaterra ha pronunciado su veredicto, condenando a la horca a los señores de la Cámara de los Comunes, y a la prisión a los señores de la Cámara de los Lores, por haberse opuesto al proyecto de ley que concede el voto a los extranjeros residentes en Inglaterra. (Boletín de la prensa de París, 24 de Junio de 1889.)